

EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN CUSTODIA EL PATRIMONIO documental de la nación colombiana soportado en papel, acetato de microfilme e imágenes digitales. A la fecha ese patrimonio se clasifica en 421 fondos documentales ordenados en nueve secciones llamadas Colonia, República, Archivos Anexos, Colecciones, Mapas y Planos, Notarías, Archivos Oficiales, Archivos Privados y Ajenos Copiados. Desde ARCHIDOC se pueden consultar en la página web de la entidad siete millones de imágenes digitales, y a finales del año 2018 esa cantidad habrá llegado a veinticuatro millones de imágenes. Pero lo que los investigadores han ignorado por completo es la existencia, entre su repositorio, de una pequeña pinacoteca de artistas colombianos que, por su valor, hace parte del patrimonio cultural del país. Este artículo se propone entonces dar cuenta de esa olvidada colección patrimonial para ilustración de los lectores de la *Revista de Santander*.

**P**ara empezar, la pequeña pinacoteca del AGN cuenta con un óleo del pintor **Delio Ramírez Beltrán** dedicado al presidente Santos Acosta, quien sancionó en 1867 las leyes que le dieron vida tanto a la Universidad Nacional de Colombia como al Archivo Nacional de Colombia. En la parte inferior del marco de este óleo, de 117 x 93 centímetros, se fijó en una pequeña placa metálica la inscripción que dice “General Santos Acosta. Fundador del Archivo Nacional. 1827-1901”. Este pintor nació en Tocaima en 1882 y fue discípulo del maestro Ricardo Acevedo Bernal en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, donde también fue profesor de pintura. Sus primeros retratos al óleo fueron titulados “Retrato de señora” y “Retrato de Alicia Cuervo”, expuestos en el primer salón de artistas colombianos que se organizó en Bogotá en 1931. Ramírez murió

en Bogotá en 1968, cuatro años después de que el Museo Nacional organizara una exposición retrospectiva de sus retratos, entre los cuales se recuerdan el de su madre y los de Darío Echandía, Julio Flórez, Mariano Ospina Pérez y Carlos Lozano y Lozano. También copió retratos de otros artistas, como el Bolívar atribuido por Jules Mancini a Charles Gill, y los de Manuel Antonio Sanclemente y Fidel Pombo. Sus retratos pueden encontrarse hoy en la Academia Colombiana de Historia, el Museo Nacional, la Biblioteca Nacional, la Sociedad Colombiana de Ingenieros y el Museo del Banco de la República.

El retrato de Enrique Ortega Ricaurte, de 63 x 49 centímetros, quien por dos décadas fue director del Archivo Nacional de Colombia (1939-1958), ilustra muy bien la maestría del retratista que fue en vida **José Antonio Rodríguez Cubillos**, además compositor de la *Suite santafereña*, los *doce im-*



Presidente Santos Acosta, óleo de Delio Ramírez Beltrán.



Retrato de Enrique Ortega Ricaurte por José Antonio Rodríguez Cubillos

*promptus* y una *Habanera*. La biblioteca de la Universidad Libre de Bruselas conserva hoy su retrato de Ezequiel Uricochea, y su retrato de Francisco de Paula Santander hace parte de la iconografía básica del prócer. Nacido en Bogotá en 1897, Rodríguez Cubillos se formó como pianista y pintor hasta su estadía en Marsella, como vicecónsul de Colombia.

El pintor **Ricardo Acevedo Bernal** dejó como legado dos retratos del general Bolívar en la colección del Palacio de San Carlos, pero se ignoraba que en el despacho de la dirección del AGN se encuentra un óleo sobre madera, de 77 x 55 centímetros, que también representa al Libertador de pie y con la mano izquierda sobre la empuñadura de la espada. De este afamado retratista, con obras dispersas en todos los museos y colecciones privadas de Bogotá, se cuenta en la Academia Colombiana de Historia con los retratos de Manuel Marroquín, José Joaquín Casas, Pedro María Ibáñez, José Manuel Restrepo y José María Vergara y Vergara. Nacido en Bogotá en 1867 y fallecido en Roma en 1930, fue director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, profesor de pintura y reconocido retratista, fotógrafo y compositor musical. Recibió su primer premio el 20 de julio de 1883 y posteriormente permaneció ocho años en Nueva York trabajando en talleres de fotografía. En 1898 regresó a su patria para dedicarse a la pintura religiosa en diversas iglesias de Bogotá y a la docencia en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Fundó la pinacoteca del Museo Nacional y por ello el presidente Abadía Méndez lo distinguió como “artista máximo” del país.

Un gran retrato al óleo obra de **Luis Felipe Uscátegui**, que representa a don Julio Eduardo Lleras Acosta, el fundador del Banco Central Hipotecario, de 112 x 97 centímetros, pasó de la colección de ese desaparecido Banco a la pinacoteca del AGN. Este artista nació en Bogotá en septiembre de



El Libertador, óleo del pintor Ricardo Acevedo Bernal



Julio Eduardo Lleras Acosta, óleo de Luis Felipe Uscátegui



1887, y allí mismo murió hacia 1950. Aprendió a dibujar en el Colegio de San Bartolomé con el sacerdote jesuita Santiago Páramo, y en 1909 se marchó a Costa Rica para trabajar como docente en la Escuela de Dibujo de Cartago. En 1910 viajó a Europa como cónsul de Colombia en Génova. Allí estudió en la Academia de Bellas Artes con el maestro Alberto Gallina. A su regreso fue caricaturista y dibujante de las revistas *El Gráfico*, *Cromos* y *Máscaras*. Sus retratos se conservan en el Museo Nacional de Colombia, el Museo de Antioquia y la Academia de Historia de Bogotá.

Dama desconocida, fotografía de Carlos Poeti



De la colección del Banco Central Hipotecario también pasó al AGN una gran fotografía en sepia de 197 x 120 centímetros, que representa a una dama aún no reconocida, de pie y sostenida en una silla. Proviene del estudio del fotógrafo italiano **Carlos Poeti**, quien en la década de 1910 había deambulado entre Panamá, San José de Costa Rica, Cartagena y Barranquilla como empresario cinematográfico, exhibiendo en teatros improvisados películas *pathé* y produciendo sus propios filmes. Incluso llegó hasta Manabí (Ecuador) como propietario del estudio fotográfico La Postal, produciendo tarjetas de presentación con la foto de las personas. La gigantesca fotografía de la pinacoteca del AGN fue tomada en su estudio de Bogotá durante el año de 1930.

La pinacoteca del AGN cuenta también con ocho grabados en madera firmados por **José Horacio Betancur Betancur**, nacido en el corregimiento medellinense de San Antonio de Prado en 1918. Se trata de una de las figuras cimeras del movimiento pictórico nacionalista, inspirado en el movimiento mexicano del mismo signo y aconsejado por Pablo Picasso, conocido en Colombia como “bachueísmo”. De un trozo de madera de naranjo y con una navaja talló en 1939 su primera escultura de un “Cristo Caído”, copiado del que existe en la iglesia de la Candelaria en Medellín. En 1940 ingresó becado a la Escuela de Escultura del Instituto de Bellas Artes de Medellín y dos años después montó su primer taller, titulado “Luis XV: lo que el arte logra en la madera”, en el barrio Buenos Aires de Medellín. En 1949 expuso en la feria del libro de la capital de Antioquia sus tallas en madera con los motivos de los mitos indígenas colombianos, como Bachué y la Madremonte, cuyas representaciones desnudas provocaron escándalo en la Curia, donde se solicitó sin éxito su expulsión del recinto. Murió el 10 de noviembre de 1957 en el corregimiento de Porce, del municipio de Yolombó, después de dejarle a distintos sitios de Medellín esculturas de



De izq. a der.:  
 Bachué, Bochica,  
 El Hojarasquín,  
 La Llorona y El  
 Mohán. Grabados  
 en madera de José  
 Horacio Betancur  
 Betancur

114



La Patasola y La Madremonte. Grabados en madera de José Horacio Betancur Betancur

gran tamaño tales como las del *Cacique Nutibara*, la *Bachué*, la *Libertad Encadenada*, el *Cristo de los Andes* y la *Madremonte*.

Junto a la pequeña escultura de Bachué de Rómulo Rozo Peña que dio nombre al movimiento artístico nacionalista de los bachués, y a las de Luis Alberto Acuña, Ignacio Gómez Jaramillo, Pedro Nel Gómez, Alipio Jaramillo y Rodrigo Arenas Betancur, estas creaciones de José Horacio Betancur son el testimonio de una de las etapas históricas del acontecer artístico colombiano posterior a la de la generación de los Nuevos. Las ocho tallas en madera, de 86 x 52 centímetros cada una, que hacen parte de la pinacoteca del AGN, se titulan *Bachué*, *La Madremonte*, *La Llorona*, *La Patasola*, *Bochica*, *El Sombrerón*, *El Hojarasquín* y *El Mohán*. Todas ellas obras representan muy bien los motivos temáticos de la inspiración del bachueísmo colombiano.

Un óleo de la señora Nohemí de Greiff, de 85 x 64 centímetros, pintada en 1992 por **José Arles Herrera**, quien bajo el seudónimo de “Calarcá” fue por muchos años el caricaturista del periódico comunista *Voz Proletaria*, rinde homenaje en el laboratorio de restauración de documentos a una de las pioneras de las técnicas de reforzamiento del soporte físico del acervo del AGN. Adicionalmente, un espejo ovalado en marco rectangular de madera dorada, de 65 x 55 centímetros y con incrustaciones de pequeños espejos, completa las obras de gran formato en la pequeña pinacoteca del AGN.

Pero aún hay más: en la mapoteca se conservan, por extraño que parezca, dos álbumes de grabados sobre madera (1882-1928) y dibujos del natural (1883-1888) del pintor **Ricardo Moros Urbina**, así como una de sus bitácoras de trabajo artístico (1885-1908). Se encuentran en ellos xilografías, fotografías, ilustraciones y bocetos elaborados en acuarela, carboncillo, pastel y lápiz. Los motivos son variados: retratos, bodegones, arquitectura, naturaleza muerta, paisajes (Bogotá, Nemocón, Viotá, Tocaima y Ubaté),



El Sombrerón,  
grabados en  
madera de José  
Horacio Betancur  
Betancur



Nohemí de Greiff,  
óleo de José Arles  
Herrera

Espejo ovalado con incrustaciones



Retrato de Luis López de Mesa por JRR

pintura religiosa, mitológica e histórica; desnudos y retratos de estudio. Los dibujos son en su mayoría inéditos pero algunos grabados fueron publicados por Alberto Urdaneta en el *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1886).

Moros Urbina nació en Nemocón durante el año 1865 y murió en Bogotá el 21 de junio de 1942. Estudió en Europa desde 1891 con los pintores Luis Jiménez Aranda y Mariano Barbasan, y de esa época se conservan en el Museo Nacional los cuadros *La vuelta del Prado* y *El veterano*. Al regresar fue profesor de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá y su rector. Como uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia diseñó su escudo, cuyos bocetos a lápiz se conservan en sus distintas propuestas emblemáticas, hasta que escogió la que junta alegóricamente en los rostros de un indígena, de un soldado español con yelmo y de una mujer con gorro frigio las tres épocas básicas de nuestra historia. En 1904 fue nombrado Director del Museo Nacional y se dedicó a representar a la acuarela escenas costumbristas de Bogotá. Allí se conservan sus retratos de Ezequiel Hurtado, José Eusebio Otálora, Eliseo Payán, Carlos Holguín y Carlos Albán. En la Catedral de Bogotá se conserva, en una de las pechinas, su representación del evangelista San Mateo.

También en la mapoteca se conserva un retrato de técnica mixta, a la tinta negra y vinilo, que representa a don Luis López de Mesa en su edad mediana. Firmado solamente con las iniciales **JRR**, tiene una dimensión de 34 x 24 centímetros y tiene una fuerza expresiva y una nitidez impresionante.

En fin, si sumamos las diecisiete obras descritas y los álbumes artísticos de Moros Urbina, tenemos en el AGN una pequeña pinacoteca que enriquece, aún más, el inmenso acervo documental de la nación colombiana. Esta noticia agradará a los lectores ilustrados de la *Revista de Santander*. □

Obra del pintor Ricardo Moros Urbina

